

HACIA UNA HISTORIA DE LA AGROECOLOGÍA EN COLOMBIA

Tomás León-Sicard¹, Marina Sánchez de Prager², Leidy Johana Rojas³, Juan Carlos Ortiz², Juan Adolfo Bermúdez Alviar⁴, Alvaro Acevedo Osorio⁵, Arlex Angarita Leiton⁵

¹Universidad Nacional de Colombia - Instituto de Estudios Ambientales Sede Bogotá; ²Universidad Nacional de Colombia Sede Palmira. Facultad de Ciencias Agrarias; ³Universidad Nacional de Colombia Facultad Administración de Empresas;

⁴CEIBA: Calle 48 A N° 81 – 50 (Barrio Calazans). Medellín, Colombia; ⁵Facultad de Ingeniería, Corporación Universitaria Minuto de Dios. E-mail: teleons@unal.edu.co

Resumen

Este documento presenta una breve descripción de algunas personas, instituciones y procesos que se desarrollaron en Colombia alrededor de la agroecología, entendida en un amplio concepto, desde finales de los años 80 del siglo XX, como un aporte para la comprensión de la historia de su concepción y práctica en el centro, occidente y oriente del país, resaltando los aportes realizados por académicos, organizaciones no gubernamentales, universidades, agricultores campesinos, activistas ambientales y gremios de la producción.

Palabras claves: Agricultura ecológica, agricultura orgánica, ambiente, agricultura sostenible.

Summary

Towards a history of agroecology in Colombia

This document provides a brief description of some individuals, institutions and processes that were developed in Colombia around agro-ecology, understood in a broad concept, since the late 80s of the twentieth century, as a contribution to the understanding of the history of their concept and practice in the central, west and east regions of the country, highlighting the contributions made by academics, NGOs, universities, peasant farmers, environmental activists, enterprises and producers.

Key words: ecological agriculture, organic farming systems, environment, sustainable agriculture

INTRODUCCIÓN

Como resultado de una convocatoria abierta realizada por la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA) a mediados de 2015 para compilar los principales hitos históricos relacionados con la agroecología en América Latina, un conjunto de profesionales de distintas disciplinas que trabajan en estos temas en Colombia, decidieron elaborar este documento, que hace parte del esfuerzo conjunto para dar una visión general sobre los orígenes y desarrollo de la agroecología en varios países latinoamericanos, incluido el nuestro.

Dado que, como lo afirman varios autores, el término agroecología se utiliza indistintamente en la región latinoamericana para designar tanto una ciencia, como un movimiento sociopolítico y una práctica de agricultura que, a su vez, abarca un amplio horizonte de denominaciones dentro de lo que se conoce como agriculturas alternativas al modelo de revolución verde, el documento acoge las experiencias y relatos de distintos actores reconocidos por la sociedad como impulsores de este paradigma, sin distinguir sus límites epistemológicos y

sin introducirse en debates sobre lo que se considera o no agroecología.

Para realizar este documento no se propuso ninguna metodología específica, dada la variedad de autores participantes y otras limitaciones logísticas. Además, los mismos historiadores ambientales reconocen la incertidumbre que abarca este tipo de trabajos y la dificultad de poner en común un proceso de orden cualitativo que, no obstante, demanda igualmente labores de recolección de información sujetas a verificaciones cuantitativas, las cuales no se realizaron en este proceso por dificultades de tiempo y dinero. Sin embargo, algunas referencias para el caso del suroccidente colombiano, se basan en entrevistas realizadas por el grupo de investigación en agroecología de la Universidad Nacional de Colombia - sede Palmira, dentro de la tarea de recoger información de personas e instituciones que han participado y compartido con diferentes actores involucrados en el proceso de consolidación de la agroecología en esa región.

No es el propósito de este escrito, entonces, el de registrar una historia lineal y acabada de acontecimientos

alrededor de la fundación o la práctica de la agroecología en el país, sino más bien el de servir de receptor a los hechos no contados, a las experiencias vividas pero no cuantificadas en ninguna estadística, a los fundamentos filosóficos que acompañaron las primeras siembras, los primeros cursos, los primeros artículos o los primeros intentos de organización de comunidades que se volvieron inconformes con la agricultura convencional y que se apartaron de su conocimiento y de su práctica, tornándose luego en una fuerza vital, en una referencia obligada en donde quiera que se practique o se discutan los fundamentos de las nuevas agriculturas, éticamente basadas en el respeto a la vida.

Por lo tanto, en este documento van a aparecer brevemente reseñados, los nombres y obras de personas que actuaron como pioneros o referentes de la agroecología en algunas regiones del país, algunos cursos formales e informales de agroecología en distintos sectores y territorios, la fundación de algunas Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y sus derroteros, los hitos de política pública, la organización de comunidades en diferentes territorios, los esfuerzos en la academia, los primeros intentos de comercialización o las contribuciones del saber popular de campesinos, afrodescendientes, indígenas y raizales. Pero serán solo eso: reseñas de seres humanos e instituciones comprometidos con nuevas formas de sentir y de pensar la tierra, el alimento y la vida misma.

Como resultado, el documento dejará por fuera los relatos detallados y los análisis exhaustivos, para presentar una síntesis (incompleta por fuerza) general de algunos de los hombres y mujeres que han forjado esta nueva historia de la agricultura en el país, que se complementará con otros relatos de Latinoamérica. Vale la pena mencionar, para terminar esta introducción, que el tema fue abordado anteriormente por Rivera y León (2013), quienes hicieron una reseña no exhaustiva sobre la historia de la agroecología en Colombia, a partir de entrevistas estructuradas con algunos de los actores que jugaron roles de importancia tanto en la academia como en la práctica social.

En este documento, salvo las ocasiones en que así se manifieste, el término agroecología se utilizará de manera general, envolviendo su acepción tanto la ciencia que estudia las interrelaciones ecológicas y culturales de los agroecosistemas, como aquella concepción que la identifica con los movimientos sociales y políticos que buscan opciones diferentes a los modelos de sociedad engendrados desde y por la revolución verde y, también, las formas o estilos de practicar las agriculturas alternativas.

La historia de la agroecología en Colombia no es uniforme y tiene distintas características, en función, tanto de los actores personales e institucionales que intervinieron en ella, como de las diferenciadas regiones naturales que componen la rica geografía colombiana.

Posee además, otra característica: se construyó casi sobre un *continuum* de experiencias agrarias milenarias

que sobrevivieron en comunidades campesinas, las cuales, por distintas razones, no se adscribieron al modelo general de revolución verde (bien por falta de recursos económicos para adquirir los paquetes tecnológicos probados en condiciones de estaciones experimentales, bien por su inaccesibilidad física o porque sus fundamentos culturales chocaban con las propuestas generales de manejo de cultivos, fincas y territorios de esa misma escuela moderna de agricultura, entre otras razones).

En todo caso, en distintas áreas del país, subsistieron o resistieron prácticas campesinas de manejo que pudieron ser transmitidas, apropiadas y conservadas, a través de distintos actores, incluyendo no sólo a campesinos, sino también agrónomos, médicos veterinarios, sociólogos, antropólogos y otros profesionales quienes actuaron como depositarios y divulgadores de esas otras formas de cultivar plantas y de criar animales. Por supuesto que en la base de estos conocimientos conservados están los y las agricultoras campesinas de diversas raíces étnicas, cuyas relaciones con la tierra son profundas, vivenciales, poderosas.

De allí que este documento muestra algunas experiencias que parten del relato personal de aquellos profesionales que impulsaron en varias regiones de Colombia, ese proceso de adquirir y compartir conocimientos que provienen de las ciencias formales con aquellos depositados en indígenas, afrocolombianos, raizales o blancos occidentales, todos reunidos en la imagen que convoca este documento: el campesinado colombiano.

Dada la multiplicidad de visiones y la heterogeneidad de las contribuciones recibidas, este documento se ha dividido en cuatro secciones: la primera precisa el origen múltiple de la agroecología en Colombia, la segunda recoge el tejido de varios hilos de esta experiencia en algunas regiones de la geografía nacional (lamentablemente no se obtuvo información del sur y el norte de Colombia), la tercera se refiere particularmente a la conformación de escuelas de agroecología no formales como mecanismo exitoso para su apropiación y la cuarta refiere algunos esfuerzos institucionales desde la esfera pública.

1. El origen múltiple de la agroecología en Colombia

Varias podrían ser las motivaciones de base general que impulsaron la gestación y posterior desarrollo de la agroecología en el país en los años setenta y ochenta del siglo XX. En este sentido, se podrían incluir tanto el ascenso de corrientes ambientalistas y de desarrollo que criticaban los modelos de vida dominantes, la apertura de nuevos mercados para productos ecológicos u orgánicos y los apoyos políticos expresados en avances normativos, apalancados en las visiones éticas particulares de productores y consumidores de alimentos.

En efecto, tal y como lo refieren Rivera y León (2013), las agriculturas alternativas en Colombia, entre las que se cuenta la agricultura ecológica, surgen en parte como

respuesta a la crisis socio-económica y a la degradación ambiental¹ causada por la agricultura industrializada, la cual revela, bajo ciertas condiciones ecosistémicas y culturales, resultados productivos importantes, pero también efectos negativos dramáticos, tanto en las sociedades humanas como en la base de recursos.

En la década de 1970 a 1980, la conciencia ambiental constituyó un hecho social que permeó a Latinoamérica, la cual, en Colombia dio lugar a la conformación de numerosas organizaciones. Algunas de ellas se orientaron a la producción agrícola, acogiendo a las prácticas campesinas tradicionales o a los conceptos y métodos de la ecología, disciplina que para la época, iniciaba su popularización desde la academia (Mejía 2001).

Tales agriculturas alternativas proponen manejos de los recursos naturales que van desde el sistema orgánico que no utiliza insumos químicos sintéticos, hasta aquellos que los aceptan para controlar ciertas plagas y enfermedades. Cada propuesta adquiere su propia denominación², sin que exista, por ello, un límite preciso en su aplicación. En un intento por delimitarlas se encontró que el mismo estilo de agricultura se llamaba biológica en el mundo latino y germano, orgánica en el mundo anglosajón y ecológica en Escandinavia, Dinamarca y España (Guzmán *et al.* 2000).

Cabe anotar aquí la frase del profesor Mario Mejía, quizás uno de los pioneros más importante de las agriculturas alternativas en Colombia quien afirma que "... hay tantas agriculturas como agricultores..." en un intento por resolver los límites difusos que, en ocasiones, propician distintas escuelas.

Por otra parte, los nuevos mercados de exportación que se abren en la época con expectativas de mayores precios de venta en productos de exportación y por lo tanto de mayores ganancias, jalonan buena parte de los esfuerzos por cultivar sin sustancias químicas de síntesis, en lo que se conoce como agricultura de sustitución de insumos, la cual, posteriormente se diversificaría en distintas modalidades, algunas de las cuales, recibirían certificaciones de terceros para acceder a mercados internacionales.

En la orilla simbólica, donde se evidencia la importancia de las normas jurídicas, aparece la Resolución 544 de 1995 del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (MADR), que inició la legitimación de las agriculturas alternativas al reconocer la categoría de ecológicos para todos los productos "orgánicos," "biológicos" y "ecológicos," caracterizados por ser productos agrícolas primarios o elaborados sin utilizar sustancias químicas de síntesis industrial. A partir

de las críticas que recibió esta normativa, un grupo de interesados, entre ellos los hermanos Luis Carlos y William Ávila, fundadores de las entidades Agros y Bioma, propusieron modificaciones sustanciales de esta resolución y lograron nuevos acercamientos para adecuarla a la realidad nacional, cosa que se logra paulatinamente hasta la Resolución 0187 de 2006, del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural que define el "sistema de producción ecológica," y asume los términos ecológico, orgánico o biológico, como sinónimos (Palacios y Espinosa 2001).

Finalmente, aparece el marco ético de las posiciones individuales y colectivas frente a las prácticas contaminantes y degradantes del sistema agrícola convencional de revolución verde. Este es quizás, el trasfondo de mayor fortaleza entre quienes abogan por una agricultura diferente, con expectativas más allá de la ganancia económica y ligada a valores morales de respeto, equidad, amor, benignidad y tolerancia, entre muchas de las virtudes que se desprenden del puro acto de cuidar plantas y animales y aún de valorar y disfrutar el paisaje, desde la percepción estética.

Este marco general de fondo (las discusiones ambientales, los efectos del modelo dominante, la apertura de nuevos mercados, el apoyo político expresado en una normatividad específica y las posiciones éticas, entre otros factores), sirve para explicar el surgimiento de múltiples experiencias en el país, que van desde la fundación de distintas ONG como el IMCA (Instituto Mayor Campesino), CIPAV (Centro para la Investigación en Sistemas Sostenibles de Producción Agropecuaria), Penca de Sábila, FUNDAEC (Fundación para la Aplicación y Enseñanza de la Ciencia), Ceiba o CENSAT (Centro de Estudios en Salud, Ambiente y Trabajo), hasta la confluencia de académicos, agricultores y consumidores quienes, desde distintas vertientes, se aproximaban a estas viejas – nuevas formas de hacer agricultura.

Muchas de estas experiencias se cruzan en el tiempo y en el espacio, de tal manera que varios protagonistas aparecen en relatos en distintas regiones y se conforma un entramado de relaciones explicado por los intercambios de quienes practican de una u otra forma estas distintas agriculturas alternativas y aquellos que tratan de visibilizarlas para que sean comprendidas, valoradas y reconocidas justamente en sus múltiples contribuciones al bienestar humano y planetario.

2. Algunos hilos de la red de la agroecología en Colombia

2.1. La región oriental – el altiplano Cundiboyacense y la Orinoquia

Las experiencias agroecológicas en la región oriental del país, particularmente en los departamentos de Cundinamarca y Boyacá (altiplano Cundiboyacense) y en los Llanos Orientales (Orinoquia) son variadas y de distinta índole.

1 El término ambiental se refiere a las relaciones complejas, dinámicas y constantes que se establecen entre los ecosistemas y las culturas. Este último término comprende, a su vez, las estructuras simbólicas (mitos, religiones, ciencia, derecho, filosofía, arte), la organización social, económica, política y militar y la plataforma tecnológica (Ángel 1993, 1995, 1996, León 2014).

2 Tales como: agricultura biológica, orgánica, regenerativa, de bajos inputs, biodinámica, natural o de Fukuoka, sostenible.

Como referencias importantes del pensamiento agrario ambiental, provenientes de la edafología, es necesario nombrar a los profesores Abdón Cortés Lombana y Clara Chamorro quienes propusieron y desarrollaron la idea central de considerar al suelo como un teatro de la vida, idea que plasmaron en innumerables libros y publicaciones especializadas al igual que en el programa nacional de reconocimiento de suelos y en la Facultad de Agrología, de la cual, el doctor Cortés fue fundador y maestro. Además, es de destacar la extensa obra filosófica del maestro Augusto Ángel Maya quien aportó el marco teórico fundamental para analizar las complejas relaciones agrarias en términos de interrelaciones ambientales.

Sin precisar fecha particular a finales de los ochenta, son de reconocer varios intentos pioneros de la pareja de agrónomos colombo-belga integrada por Maryluz Gamba y Paul Dehousse, quienes en su momento pregonaban los principios de Claude Aubert y discutían la obra de Evelyn Bedford sobre el suelo viviente. Ellos recogieron los fundamentos de la agricultura biológica (nombre traducido del francés) y alfabetizaron a los ambientalistas de la última década del siglo pasado, sobre el manejo ecológico de plagas y enfermedades, la labranza invertida o la integración de las producciones animal y vegetal en la finca-organismo, a través de su Asociación Colombiana de Agricultura Biológica y Eco-desarrollo (ACABYE), que luego se transformó en la RE-CAB (Red Colombiana de Agricultura Biológica).

A comienzos de la década del 90 y en la confluencia de Paul y Maryluz con los ambientalistas de Bogotá, especialmente con el grupo Medio Ambiente y Desarrollo MAYDA aparecieron otros interesados: Juan Antonio Espinosa, Arturo Sánchez, Edgard Cabezas, Tomás León Sicard, Pedro Izquierdo y Roberto Forero (con sus inolvidables eventos de agricultura ecológica en el Instituto Interamericano de Agricultura IICA entre 1995 y 2002 en donde participaron Ana Primavesi, Miguel Altieri, Jairo Restrepo y Sebastiao Pinheiro entre otros), espacios que incluyeron y/o reforzaron los postulados de la agricultura biológica en sus discursos ambientalistas, hasta su encuentro con otros profesionales que venían trabajando el tema, desde un punto de vista de incidencia política y que, en conjunto, terminaron por crear la Red de Agricultura Ecológica (RedAE) que por varios años funcionó como un nodo de comunicación y encuentro nacional. RedAE fue una iniciativa del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (MADR), a través de su Programa Nacional de Transferencia de Tecnología Agropecuaria (PRONATTA), liderado con calidad y eficiencia en su momento por José Luis Gómez y en donde participaron además Orlando Meneses y Juan Antonio Espinosa y que dio como fruto la conformación de varios comités departamentales de agricultura ecológica (Palacios y Espinosa 2001).

En RedAE, además de los mencionados profesionales, confluyeron otros como María Teresa Palacios, Ricardo

Sánchez, Alejandro Martín, Martha Guardiola, Alexander von Loebell, Alvaro Ocampo, Enrique Murgueitio, Fabio Aristizábal, Giovanni Porras, Harold Libreros, Julieta Miller, Marcela Modesto, Mario Andrés van Strahlen, Richard Proust, Luis Carlos Ávila, Miguel Ángel Pérez y Carlos Ramírez, algunos de los cuales actuarían luego como un grupo *ad hoc* para impulsar la incorporación de consideraciones ambientales y de biodiversidad en la política agropecuaria, así como el Programa de Producción Agropecuaria ecológica (PAE) que serían referencias claves para crear la Sociedad Científica Colombiana de Agroecología (SOCCA) en 2011.

En forma paralela varios agricultores desarrollaban experiencias exitosas de agricultura ecológica en fincas desperdigadas por la Sabana de Bogotá que Varela (2009) logró contabilizar en 25.

De manera especial, la finca Gabeno, administrada por Brígida Valderrama, se convirtió rápidamente en un foco obligado de referencia, no sólo en lo concerniente a la agricultura ecológica, sino a los procesos educativos sobre el tema y a la práctica de la agricultura biodinámica, dado el origen y las orientaciones filosóficas de Brígida (que es, sin lugar a dudas, una verdadera maestra de la vida y la agroecología por sus dotes personales y académicos) y de los propietarios Helmut y Andrés von Loebel. Otras fincas, como las dos que se denominan Cuatro Vientos ubicadas en los municipios de Tenjo y Sopó, también se consideran como inspiradoras del trabajo agroecológico en la sabana, a través del esfuerzo de sus propietarias Constanza Coca y Constanza Vergara, respectivamente.

En el valle de Guasca, se destaca la labor del matrimonio de doña Clementina Barajas y don Luis Murillo quienes, a partir de preocupaciones relacionadas con el combate al cáncer a través de la alimentación sana y adecuada, lograron establecer una finca ecológica (San Luis), convertida también en referencia obligada en esta zona del departamento de Cundinamarca. Con otros agricultores como don Luis Abelino, don Manuel Sánchez, don Rafael Rivera y doña Luz Yaneth promueven la Asociación de Agricultores Ecológicos de Guasca (AGREGUA), que participa activamente en la red local de mercados campesinos.

Mención aparte merece el trabajo pionero del agricultor – maestro Carlos Ramírez quien, luego de más de 30 años de trabajos como profesor universitario y microbiólogo de suelos, logró consolidar una verdadera escuela de agricultura microbiológica con orientación biodinámica en su reconocida finca Cachylaima, desde donde todavía imparte cursos basados en la antroposofía de Rudolf Steiner. Mentor y amigo del profesor Carlos Ramírez, fue el agrónomo vallecaucano Jaime Mejía Caicedo quien por esa misma época inició la producción en serie de insumos biológicos, acompañada de asesorías en fincas y quien introdujo, además, los primeros trabajos sobre aleopatía.

A comienzos de los años 80 se gestan los primeros aprendizajes sobre biodinámica, acompañados por René Piamonte y Juan Adolfo Bermúdez, tanto en la finca Gabeno de Tenjo, como en la Escuela SOS de Guayabal, Tolima. En ésta, se impartieron hacia 1987 tal vez los primeros cursos de biodinámica en los que intervinieron Hubertus Müller, Helmut Von Loebell, Gunnard Murchorst y Jorge Jaime Echavarría, granjero del oriente Antioqueño. En esta escuela tuvo un rol principal Álvaro Acevedo, agrónomo de la Universidad de Caldas, junto con Ana Mélida (campesina y psicóloga), Pepe Aguirre y Arlex Angarita, quienes por más de 13 años estructuraron una propuesta orientada a la formación práctica de personas provenientes de procesos organizativos de base rurales. A Partir de egresados de esta escuela hay una rica y múltiple experiencia, que incluye la formación de otras, como por ejemplo la Escuela de Agroecología de CECIDIC en Toribío Cauca. También se originó la Asociación de promotores agroecológicos egresados de la escuela del Norte del Tolima, experiencia que ha intentado mantenerse, multiplicarse y consolidarse.

Por su parte, la Fundación San Isidro (FSI) en Boyacá es ampliamente conocida por sus trabajos, que datan de los años 80 del siglo pasado. En esta entidad, entre otros, Juan Adolfo Bermúdez Alviar y Ovidio Mesa, diseñaron y ejecutaron un programa de promotores en técnicas agropecuarias, en las fincas Puebla en el páramo entre Firavitoba y Paipa y en la finca El Rincón en Duitama, sede principal de la FSI. Con cooperación alemana, la FSI adquirió otra finca en Jenesano y años después otra en el pie de monte llanero. Estas fueron granjas de producción y centros de práctica formativa para más de 35 municipios del norte de Boyacá. Los procesos educativos se enfocaban inicialmente en la persona y en los lazos familiares. Luego se hacía énfasis en la conformación de grupos de familias de la comunidad para multiplicar los aprendizajes. Hacia 1985, otros colegas como Pedro Izquierdo, Gilles Halle y Fernando Colorado se integraron al grupo, reforzando la capacidad para producir alimentos en diferentes pisos térmicos, bajo el enfoque de agricultura orgánica en la red de fincas de la FSI y formando una red de promotores campesinos. Esta labor se ha prolongado durante años, tal vez un par de décadas más, ahora bajo el liderazgo de Alonso Velásquez.

Completa este breve cuadro el ingeniero agrónomo Carlos Hennig quien, junto con Clemencia Camacho, fundaron y mantuvieron por varios años una escuela de granjeros en Sopó, influyendo con sus enseñanzas en varios estudiantes universitarios de la época.

En el sector académico es importante mencionar la creación del programa de Ingeniería Agroecológica en la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) que desde 2001, se dedica a la formación de profesionales en agroecología con el enfoque de inclusión social que caracteriza a la universidad.

Igualmente importante fue la creación, en 2010, del Programa de Doctorado en Agroecología en las Universidades de Antioquia y Nacional de Colombia que, inspirado en los planteamientos de Miguel Altieri, con el apoyo de la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA) y con la participación de varios colegas (Tomás León Sicard, Sandra Turbay, Clara Nicholls, Heliodoro Arguello, Cilia Fuentes, Martín Prager, Marina Sánchez de Prager, León Darío Vélez, Gloria Patricia Zuluaga, Sara María Márquez, Cristina Cadavid, Joel Tupac y Juan Carlos Menjivar) se ha venido consolidando como un importante centro de investigaciones agroecológicas en el país, con repercusiones en el ámbito latinoamericano.

También se destaca la Maestría en Desarrollo Sostenible de Sistemas Agrarios, planeada por un equipo de trabajo interdisciplinario del CIPAV, el Instituto Mayor Campesino (IMCA) de Buga y el Instituto de Estudios Rurales (IER) de la Universidad Javeriana, que funcionó entre 1979 y 1989 y en el que participaron Enrique Murgueitio, Elcy Corrales, Guillermo Cataño y Jaime Forero, entre muchos otros.

Otros esfuerzos notables de tipo académico han venido siendo realizados desde los años noventa por entidades como el Instituto de Estudios Ambientales (IDEA) de la Universidad Nacional de Colombia a través de su Programa de Estudios Ambientales Agrarios dirigido por el profesor Tomás León Sicard (en donde han participado estudiantes y profesores como Marco Helí Franco, Cindy Córdoba, Juliana Cepeda, Manuela Avellaneda, Estyben Pirachicán, Saralux Valbuena, María Teresa Palacios, Alejandro Cleves, Gonzalo Pradilla, Alexander Martínez, Leonardo Fabio Sarmiento, Miguel Díaz) e igualmente por la Pontificia Universidad Javeriana con su línea de investigación "Agroecología e Innovación Rural Participativa" liderada por Neidy Clavijo dirigida, entre otras cosas, a fomentar la conservación y uso sostenible de agrobiodiversidad y a promover y visibilizar estrategias agroecológicas comunitarias en los Andes colombianos y ecuatorianos.

En este campo también es importante resaltar el papel de la Universidad de Cundinamarca, institución que, a través de sus grupos de investigación en agricultura orgánica y salud del suelo, ha jugado un rol de importancia en la agroecología a nivel local.

Los esfuerzos del sector privado también son muy importantes para consolidar mercados y políticas agroecológicas. GreenBizz Consulting, empresa pionera en este campo y liderada por Richard Probst Bruce con más de 24 años de experiencia, conjuga los trabajos de la Asociación Colombiana de Agroproductores Ambientales y de Bioplaza (Alexander von Loebel), con importantes logros en agroproyectos orgánicos, cultura agroambiental, educación del consumidor, agricultura urbana, nuevos emprendimientos, promoción de la alimentación alternativa y comercialización de productos y servicios ecológicos. La Cámara de Comercio de Bogot

tá, con su Programa MEGA también ha colaborado en estos esfuerzos privados con propósitos agroecológicos y ambientales en Colombia.

La reciente creación de Fedeorgánicos encabezada por Luis Betancourt Zuluaga y en la que han participado colegas como Fabio Aristizábal, Catalina Higuera, Aurora María Izquierdo, Isabel Pardo, Consuelo Aragón, Juan Bello, Claudia Orejarena, Michael Rua y León Darío Álvarez, entre otros, corona una larga lista de eventos que se inician en el siglo pasado y que tienen antecedentes en la creación de la primera empresa certificadora colombiana (Biotrópico) y los primeros cursos de inspectores orgánicos en 1995, año en el cual, igualmente, se conforma la primera asociación orgánica de Colombia, llamada ECOSUR (ecológicos del suroccidente de Colombia), que congregó a los indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta junto con la certificadora Biotrópico. En 1996 se realiza el Congreso Internacional de Producción Ecológica organizado por la Fundación BIOMA y el Ministerio de Agricultura y, luego, se contrata el primer inventario nacional de agricultura ecológica 1996 – 2000 con la Corporación de Investigaciones en Agricultura orgánica (CIAO) y Corpoandes.

Desde 1995 se inicia la presencia de empresas colombianas en ferias orgánicas internacionales y en 1996 asisten a BioFach en Costa Rica varias empresas como Jades Jiménez-Laboratorio Perkins, Galo Vivas, David Rojas-Lombricompost, y Abimgra, con el apoyo de PROEXPORT, entidad estatal que quería constituir un comité de exportación para los insumos orgánicos. En 1997 asisten a la feria orgánica de Frankfurt en Alemania la Hacienda Lucerna, Jesús Mendoza agricultor del Valle del Cauca, Abimgra S.A, productores de Santa Marta, Hacienda El Roble, Padelma, Invarten, el Comité de Cafeteros de Cundinamarca y por la Comunidad OIT (Organización Indígena Tayrona) la agricultora Aurora Izquierdo.

El Instituto Colombiano Agropecuario (ICA) efectúa en 1997 el primer curso formal de agricultura orgánica en la ciudad de Santa Marta, con entidades como la Red Ecosierra, la Organización Indígena Tayrona, Cooperativas de pequeños Bananeros y empresas como Daabon, Chiquita y Dole.

En el campo social se destaca la muy importante labor del grupo Semillas y del agrónomo Germán Vélez quien por más de dos décadas ha jugado un papel clave en la defensa de las semillas criollas y en la discusión política del uso de organismos genéticamente modificados en el país.

Por otra parte, es necesario realzar los trabajos de la Universidad de los Llanos (Álvaro Ocampo, Pedro Eslava, Wilson Ramírez, lang Rondón y los demás colegas del grupo de sanidad de peces del Instituto de Acuicultura de los Llanos) y en particular de Monika Hesse y Roberto Rodríguez quienes, desde 1994 se vincularon a la Orinoquia colombiana, con sus fincas Cosmopolitana y

Cosmogénesis, referentes obligados de la agroecología en esa zona del país.

La finca Cosmopolitana se inició como un proceso de recuperación de una zona degradada e incluyó protección a los nacederos de agua, reforestación de caños y humedales, establecimiento de parcelas agroforestales diversificadas y huertos mixtos con alta diversidad de cultivos, aromáticas y medicinales. La abundancia de agua se aprovechó para establecer piscicultura en policultivo y se establecieron bancos de proteína con múltiples especies de forrajes para implementar sistemas pecuarios. Poco a poco se fueron concretando en la práctica criterios de complementariedad, integralidad, diversidad y reciclaje. La Cosmopolitana se abrió luego al público y se convirtió en un Centro Agroecológico que hasta el día de hoy recibe cantidades considerables de visitantes (Hesse, *com. per*)³

La finca Cosmogénesis, creada en 2008, se ha convertido en un centro de permacultura con un enfoque más amplio que considera principios relativos al cuidado de la tierra y de la gente, que reconoce los límites del crecimiento económico y cuestiona el consumismo. En este sentido, es una propuesta diferente que recibe personas interesadas en búsquedas espirituales y en distintas maneras de relacionarse con la naturaleza.

Para finalizar este breve recuento, es necesario mencionar a la Facultad de Ingeniería Agroecológica de la Universidad de la Amazonia que, desde 1990 y con el apoyo inicial de los profesores Oscar Villanueva, José Ramón Martínez y Ernesto Celis Amoroco, complementado posteriormente con el trabajo del profesor José Bernardo Ramírez crearon en 1995 la facultad que ya ha graduado 618 ingenieros agroecólogos y mantiene en la actualidad 643 estudiantes, con amplia influencia en la región amazónica colombiana.

2.2. La región central (Antioquia y la zona cafetera)

Aunque seguramente debe pasar por muchas más variadas acciones individuales, la historia de la agroecología en la región antioqueña, debe reconocer el trabajo pionero y la persistencia del agrónomo Jairo Alviar, experto en manejo forestal y en tratamiento de maderas, que hacia 1956 y a partir de sus postulados filosóficos sobre el manejo integral de los recursos naturales, fabricó un digestor anaeróbico en un jardín infantil urbano en Medellín. Esta sencilla acción, fruto de la visión de un hombre con profundo sentido moral de las relaciones agrarias, constituyó un vínculo fundamental con el primer Hogar Juvenil Campesino (HJC) fundado en Urrao (Antioquia), el cual dio origen con el tiempo a la Fundación del mismo nombre, que promovió la creación de más de 100 hogares juveniles en

3 Monika Hesse, Agrónoma, asesora de Misereor, consultora independiente y gestora de la Finca Cosmogénesis. Email: monikahesse@gmail.com

el país bajo el liderazgo del Padre Jorge Iván Cadavid, quien a su vez, creó en 1960, uno de los primeros modelos de Granja Integral Campesina Autosuficiente, llamado coloquialmente el modelo Alviar-ALEU (Modelo Alviar con la Asociación de Legionarios Exalumnos del Hogar de Urao).

Hacia los años 70, Jairo Alviar, a partir de sus planteamientos sobre el Desarrollo Endógeno Agropecuario (DEA), generó alianzas con John Burton, inglés miembro y gestor del Intermediate Technology Development Group (ITDG), para el desarrollo de microturbinas de bajo costo, basadas en la técnica ancestral indígena de metalurgia que incluye modelos de cera y fundición y con el ingeniero Álvaro Villa, fundador y director de la Fundación San Nicolás. Esta fundación, estableció en Antioquia tres granjas de experimentación en tres pisos térmicos diferentes (La Estelaria, Fuentes Claras y Bregadera) donde pusieron en práctica una amplia oferta de tecnologías apropiadas o intermedias, entre ellas la producción de frutales y hortalizas con terrazas, cría de cabras, porcicultura, apicultura, generación de energía con micro turbinas y cultivos asociados de pan coger con piscicultura en estanques. Entre los años 1975 a 1985, estos sitios se convirtieron en la verdadera escuela de aprendizaje práctico para muchos estudiantes universitarios de carreras asociadas con el agro.

Justo es reconocer la labor fundamental del maestro Carlos Alberto Arango Rojas, quien en 1982 dictó por primera vez en la Universidad de Caldas, Facultad de Agronomía (hoy Ciencias Agropecuarias) un curso electivo en octavo semestre sobre agroecología, del cual hicieron parte entre otros, los estudiantes Luz Ángela Jaramillo, Isabel Cristina Álvarez, Luz Myriam Giraldo, Juan Carlos Riascos, Jorge Alberto Valencia y Marco Heli Franco. Años más tarde, dicho curso electivo pasó a ser nuclear u obligatorio en el *pensum* de la formación del ingeniero agrónomo en esa *Alma Mater* y a mediados de la década de los años noventa, las ideas y aspiraciones del profesor Arango se convirtieron en realidad cuando la universidad de Caldas abrió la primera maestría en agroecología que se dictó en el país. Igualmente destacable es el trabajo del profesor José Humberto Gallego, quien desde el Jardín Botánico (también de la Universidad de Caldas), lidera ya casi por dos décadas el evento bianual denominado “ECOVIDA” que reúne pensadores y practicantes de la agroecología a nivel nacional.

Por su parte, a comienzos de 1980, Juan Adolfo Bermúdez fundaba, con otros colegas, el capítulo de Medellín de la Asociación Colombiana de Zootecnia (ACODEZ), entidad que formó alianzas con el Colegio de Zootecnistas de Antioquia y realizó el primer encuentro sobre ganadería tropical, con la orientación de Thomas Preston, maestro inspirador y uno de los fundadores del CIPAV.

Hacia 1992 se inicia un proceso de formación de técnicos que ya trabajaban con campesinos, indígenas y afrocolombianos con enfoques de agricultura sosteni-

ble, para fortalecer sus capacidades como facilitadores de la construcción de nuevos conocimientos y prácticas basados en el diálogo entre los saberes empíricos de los habitantes rurales y los nuevos conocimientos sobre agroecología. CEIBA, Penca de Sábila, la Universidad Nacional y El Politécnico Jaime Isaza generan una alianza para multiplicar la capacitación en facilitación. DSE financió la participación como docentes del maestro Bernardo Neugebauer y de un promotor experimentado guatemalteco, Agustín Pio Camey y de allí surgió la llamada Red de Estrategias campesinas para la Agricultura Ecológicamente Apropriada – AEA, con invitados como Rolando Bunch.

Desde entonces muchos procesos confluyeron y siguen articulándose: el caso de la Escuela Granja Integral (EGA-SOS) que se convirtió en un bastión de la red; RECAB y la Corporación CEIBA (entidad que nació en 1990 con un equipo técnico – pedagógico conformado para el programa Sistema de Aprendizaje Tutorial – SAT en Antioquia); la Asociación de Productores de Café Orgánico de la Bota caucana “Nuevo Futuro”; el Distrito Agrario que surge en Marinilla y que luego se extiende a 21 municipios del oriente antioqueño para conformar los Distritos Agrarios Suprarregionales; la Secretaría de Agricultura y Ambiente – SAYA de Marinilla, la reconocida Granja de la Mamá Lulú en Montenegro (Quindío) y múltiples organizaciones no gubernamentales, redes u organizaciones campesinas como AMCABF, ASOCAMPO y muchas otras, siguen impulsando el enfoque y la práctica de distintas formas de hacer agricultura ecológica y agroecología.

Mención aparte merece La Universidad Santa Rosa de Cabal (UNISARC), reconocida como la primera institución de educación superior que en Colombia que, en los años 90, inició procesos de formación en agricultura orgánica. Su carrera de Agronomía Orgánica posee en su malla curricular asignaturas como agroecología, biología del suelo, biopreparados, agroecosistemas, recursos promisorios, etnobotánica, biodiversidad, desarrollo comunitario y desarrollo rural, entre otras.

Posteriormente UNISARC crea el programa académico de Especialización en Agroecología Tropical Andina en el año 1996, siendo el primer programa de posgrado a nivel nacional enmarcado en el concepto de desarrollo sustentable, producción ecológica, conservación ambiental y desarrollo comunitario, perteneciente a la Facultad de Ciencias Agrícolas y circunscrito dentro de la misión y visión institucionales. La primera cohorte inicia actividades académicas en el año 1998 con 24 estudiantes bajo la coordinación de los profesores Guillermo Castaño Arcila y Luis Eugenio Cifuentes Baeza. La especialización ha sido reconocida como el programa de posgrado con mayor trayectoria a nivel nacional por el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural que lo identificó en 1997 como una “Experiencia significativa de Agricultura Ecológica en Colombia” en el libro titu-

lado "Inventario Nacional de Agricultura Ecológica: Una opción para el sector rural"⁴ (Cárdenas 2016).

La historia de la Agroecología en UNISARC no hubiese sido posible sin la voluntad de profesores acompañantes como Miguel Altieri, Camila Montecinos, Rodrigo Vergara, Ana Primavesi, Mario Mejía, Alfredo Ferro, Thomas van der Hammen, Guillermo Castaño, Luis Eugenio Cifuentes, Uriel Hernández, Erminsu David Pabón, Gonzalo Duque, Elsa Leonor, Alvaro Idárraga, León Darío Vélez, Julio Cesar Maya, María Cristina Gallego, Jorge Iván Orozco, Andrés Duque, Marco Helí, Gustavo Suárez, Álvaro Acevedo, Germán Vélez, entre muchos otros, que han compartido escenarios académicos con docentes de planta como Francisco Franco Ospina (que ha inventariado más de 630 recursos filogenéticos alimenticios de diversas regiones del país, de los cuales 237 se encuentran en la Granja el Jazmín y 100 en el Huerto Agroecológico de UNISARC), Hernán Giraldo y Carolina María López (quienes desde hace más de 10 años crearon el Banco Genético de Plantas Medicinales), Jaime Andrés Carranza, Mónica Betancourt⁵ y Gloria Inés Cárdenas⁶, presentes a lo largo de 20 años de vida académica continua del programa.

A la fecha el programa de Especialización en Agroecología Tropical Andina junto con el Programa de Ingeniería Agronómica, continúan avanzando en procesos de formación en agroecología orientados a estudiantes provenientes de municipios cercanos al área de influencia de UNISARC en su mayoría de origen campesino, productores y organizaciones de la región y profesionales provenientes del Eje Cafetero y otras regiones del país, contando en la actualidad con 64 egresados y siete cohortes (Cárdenas 2016).

2.3. El occidente colombiano (Valle del Cauca, Nariño)

En esta zona del centro y sur occidente de Colombia, la agroecología estuvo influenciada por el movimiento ambientalista latinoamericano surgido en la década de los años 70, que aglutinó a distintos pensadores locales vinculados a Organizaciones No Gubernamentales (ONG) como el Centro Especializado de Tecnología de Colombia (CETEC), el Instituto Mayor Campesino (IMCA), la Corporación de Desarrollo Rural del valle del Cauca (CORDESAL) y FUNDAEC, de agencias internacionales, entre ellas la Comisión de Estudios Económicos para América Latina (CEPAL⁷) y otros estudiosos en torno a los cambios económicos, sociales y políticos que ocurrirían en un contexto alimentario mundial y regional permeado por la revolución verde. Se fortaleció con

experiencias coyunturales al interior de universidades, centros de investigación y corporaciones regionales.

Como ejemplo de estas experiencias coyunturales, en la Universidad Nacional de Colombia – Palmira, en 1976, se escribió el primer material de ecología como apoyo para el curso electivo de Ecología Agrícola dentro de la carrera de Ingeniería Agronómica, dictado por los profesores José Iván Zuluaga y Miguel Ángel Altieri⁸.

Parte fundamental de esta historia entre ambientalismo y agroecología la escribieron los maestros Mario Mejía Gutiérrez y Hernando Patiño, cuyas extensas producciones académicas, enseñanzas y acciones en defensa del patrimonio natural, conforman un hito de marca de importancia en la historia agroecológica regional y nacional.

En esta construcción de la práctica y el pensamiento agroecológico han sido claves los saberes y resistencia histórica de las comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes regionales y locales y, la labor de varias instituciones en el Valle del Cauca y en Nariño.

Una de ellas, ha sido el Instituto Mayor Campesino de Buga (IMCA) fundado en 1962, que inicialmente apoyó la formación de campesinos para su activa participación en diferentes espacios e instancias de decisión económica y político-administrativas. El Instituto pasó por varias etapas que abordaron el cooperativismo (1970 – 1978), la promoción social (1979 a 1985) y el modelo de desarrollo sostenible (1986 a 1991), centrando en la actualidad su trabajo en poblaciones campesinas e indígenas de tres municipios: Buga, Riofrío y Restrepo en busca de proyección regional y departamental de sus comunidades⁹ (David E, 2002), actuando como articuladora en temáticas de desarrollo municipal, seguridad alimentaria y manejo del agua (Cárdenas R¹⁰).

Referentes centrales del IMCA han sido el Padre José Alejandro (filósofo y gestor), el maestro Guillermo Castaño (las escuelas campesinas agroecológicas han sido su pasión) y Patricia Candela.

El IMCA ha incidido en distintos escenarios de política pública, como la formulación de planes de desarrollo municipal, organización de la cadena productiva agroecológica regional, conformación de la mesa departamental de seguridad alimentaria y ha participado en procesos de orden continental junto a organizaciones de base como MAELA (Movimiento Agroecológico Latinoamericano),

4 Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (1997), Inventario Nacional de Agricultura Ecológica: Una opción para el Sector Rural

5 Decana Facultad de Ciencias Agrícolas (2009 - 2015)

6 Directora Especialización en Agroecología Tropical Andina (2005 hasta la fecha)

7 <http://www.cepal.org/es/acerca-de-la-cepal>, Recuperado el 17 de Febrero de 2016

8 Miguel Altieri había llegado al país como exilado y adelantaba su maestría dentro del Programa de Estudios Graduados PEG (ICA y Universidad Nacional de Colombia – Bogotá). A través de su tesis desarrollada en CIAT, interactuó con Charles Francis y Martín Prager, investigadores de lo socioeconómico y tecnológico ligados a la asociación maíz-frijol en Colombia (entrevistas a M. Altieri, febrero 4 de 2016 y Martín Prager, mayo 5 de 2015).

9 Entrevista personal a Erminsu David Pabón, Director del IMCA, el 3 de Febrero de 2016.

10 Entrevista personal a R. Cárdenas, Investigador del IMCA, el 3 de febrero de 2016

ASOPECAM¹¹ (Asociación de Pequeños Caficultores de La Marina) y Vía Campesina, hitos que le han permitido avanzar en la creación de tejido de economía social agroecológica y participar en programas de desarrollo y paz en diferentes partes del país (Cárdenas R y David Pabón E, entrevistas personales, IMCA 2016).

En 1989, para apoyar el movimiento agroecológico naciente que requería la formación de talento humano, en el contexto latinoamericano se fundó el Consorcio Latinoamericano de Desarrollo Sustentable (CLADES), que agrupó 11 ONG de ocho países de Suramérica, entre ellos, Colombia, con el fin de diseñar propuestas productivas de agricultura orgánica aprovechando las oportunidades de los agroecosistemas, respetando la diversidad cultural existente en el medio rural y fomentando el manejo creativo de la biodiversidad (CLADES 2004).

En el Valle y en el Cauca CLADES generó un proceso formativo semipresencial con alto impacto en la preparación teórica y práctica de la agroecología, que permitió que el movimiento se fortaleciera, además, en diferentes zonas del país. Es larga la lista de profesionales que se formaron académicamente bajo esta modalidad y que aún continúan cumpliendo su labor con orientación agroecológica.

La crisis cafetera de 1986 llevó a la creación de ACOC (Asociación de Caficultores Orgánicos de Colombia) y de organizaciones articuladas en la línea de agricultura orgánica y comercio justo, con mínima dependencia de la Federación de Cafeteros (Gómez-Cardona 2012). En 1991 con el apoyo del IMCA, Trillacafé, Caficentro y Expocafé exportaron la primera tonelada de café orgánico no certificado y en 1992 se legalizó la organización de ACOC y se obtuvo la certificación en producción orgánica – OCIA³ proceso que actualmente cumplen diferentes certificadoras (Gómez-Cardona 2010).

Mención especial amerita la fundación, en 1986, del CIPAV (Centro para la investigación de sistemas sostenibles de producción agropecuaria), entidad orientada a la formulación de programas y proyectos en sistemas alternativos de producción agropecuaria, que contribuye al desarrollo sostenible del trópico a través de la investigación, capacitación y divulgación de alternativas agroecológicas. Sus numerosos aportes han convertido a este centro en institución de referencia nacional e internacional para el establecimiento exitoso de sistemas agrosilvopastoriles. A él han estado vinculados investigadores como Thomas Preston, Enrique Murgueitio y Zoraida Calle (Rivera y León 2013, Ruben 1997).

En la década del 80 surgieron procesos educativos pioneros en agroecología. Uno de ellos, el Sistema de Aprendizaje Tutorial (SAT), se inició en comunidades afrodescendientes del norte del Cauca, que impulsó la formación de promotores, bachilleres y técnicos en bienestar rural, buscando la vinculación y permanencia

de estos jóvenes en sus comunidades. Esta experiencia educativa que persiste en la actualidad, se extendió posteriormente a otros departamentos como Antioquia, Santanderes, Boyacá, Quindío y Risaralda, entre otros, con reconocimiento del Ministerio de Educación Nacional (Prager M, entrevista personal, 5 Mayo de 2015).

El proceso educativo de esta década coincide con el surgimiento de organizaciones de base que superan el nivel departamental. Por ejemplo, en 1992 surgen RE-CAB (Red Colombiana de Agricultura Biológica y ACOC (Asociación de caficultores orgánicos de Colombia, en 1993 ASOPECAM y la Asociación de campesinos agroecológicos de la zona de amortiguamiento al parque natural regional páramo del Duende (Asoduende), y en 1994 ACASOC¹² (Asociación del Colectivo de Agroecología del Suroccidente Colombiano) (PROCASUR 2016).

Dentro de algunas instituciones no gubernamentales cuyos nombres están ausentes pero adelantan una actividad silenciosa desde hace varias décadas, aparece Semillas de Agua, constituida en 1992. Esta entidad contribuye al desarrollo de procesos sociales para el mejoramiento de las condiciones de vida de hombres y mujeres y del medio ambiente, a través de acciones participativas y concertadas de protección, restauración y conservación de los recursos naturales, incluidos los ecosistemas de producción. El agua, ese importante bien, invisibilizado en los sistemas productivos, fundamental para la vida en el planeta, es uno de los ejes centrales de su trabajo comunitario. El inolvidable agrónomo David Díaz ha estado allí, al frente de este proceso con visión de futuro y compromiso permanente.

En el año 2009, varias organizaciones de base establecen alianzas para desarrollar acciones conjuntas que ayuden a construir de manera colectiva e integral el desarrollo sostenible de la región. La Red de Mercados Agroecológicos del Valle del Cauca (REDMAC) – “Alimentos de Vida” es producto de este acercamiento y resultado del primer encuentro en que participaron siete (7) iniciativas acompañadas por la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC).

En el 2010, en el segundo encuentro de mercados agroecológicos campesinos, liderados por la REDMAC, participaron 12 mercados agroecológicos, alcanzando una cobertura de productores/as en 23 municipios del Valle y del Norte del Cauca. Este mismo año se construyó el Sistema Participativo de Garantías (SPG), o certificación de confianza, consolidado con el apoyo de la Universidad Nacional de Colombia en el año 2015¹³.

12 <http://www.ecovivero.org/acasoc.pdf>, febrero de 2016

13 Proyecto: “Desarrollo del Sistema Participativo de Garantías (SPG-certificación de confianza), como estrategia para el fortalecimiento de los sistemas de producción y los mercados agroecológicos campesinos en el municipio de Guadalupe de Buga y en el Valle del Cauca”. Código QUIPU 31401001406. Desarrollado por la Universidad Nacional de Colombia Sede Palmira “Grupo de Investigación en Agroecología” y la Red de Mercados Agroecológicos del Valle del Cauca. 2015.

11 <http://asopecam.com/empresa/empresa.html>, Recuperado el 19 de Febrero de 2016.

Durante el año 2011 la red centró buena parte de su esfuerzo en el apoyo a la realización del VI Encuentro Latinoamericano de Agricultura Ecológica, la Feria Latinoamericana de Productos Ecológicos y el segundo Encuentro Regional de Productores y Saberes Tradicionales, que tuvo sede en Cali y contó con la presencia de delegaciones de 18 países. De este encuentro nació la Coordinación Regional de Organizaciones Agroecológicas y de Comercio Justo (CROAC), de la cual hacen parte la Asociación de Cabildos del Norte del Cauca (ACIN), la Fundación del Comité de Integración del Macizo Colombiano (Fundecima), la Red Mutual de Mujeres Creadoras de Empresa REDMUCEM, el Grupo de Investigación en Agroecología de la Universidad Nacional, Conexión Ecológica, OXFAM y la Red de Mercados Agroecológicos Campesinos del Valle del Cauca (REDMAC).

Igualmente es necesario recoger la rica historia de la educación formal en el Valle del Cauca. Hacia el año 1990 el convenio CIPAV, IMCA y Universidad Javeriana a través de su programa de Maestría en Desarrollo Rural, fortaleció el proceso de construcción de la granja experimental del IMCA en el Valle del Cauca y contribuyó a la expansión de esta corriente alternativa (Rivera y León 2013).

Un importante referente de construcción de tejido social y económico lo constituye el programa de la Compañía de Jesús denominado Suyusama (que en voz quecha significa región hermosa), el cual, desde el 2004 se adelanta en tres localidades de Nariño y está orientado a la sostenibilidad regional. En él, se recogen elementos aprehendidos en la práctica de más de cincuenta años del IMCA, sumado a la actividad educativa de la Universidad Javeriana y el apoyo, compromiso y conocimiento de la comunidad participante (visitas anuales programadas a estudiantes del doctorado en agroecología desde el 2014, <http://suyusama.blogspot.com.co/>).

Entre 1997- 2005 la Universidad Nacional de Colombia – Palmira inició el programa de Especialización en Agroecología, el cual graduó aproximadamente a 30 especialistas. Fue fundamental para la creación del doctorado en agroecología que se ofrece desde el 2009 en Palmira, Bogotá y Medellín, coincidiendo con un vigoroso movimiento local, nacional, latinoamericano y global en torno a la agroecología.

La experiencia académica e investigativa acumulada por la Universidad Nacional Sede Palmira, contando con el apoyo financiero del Programa Nacional de Asistencia Técnica y Transferencia de Tecnología Agropecuaria (PRONATTA) del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (MADR), realizado a mediados de la década de los 90 y por parte de comunidades campesinas, fue fundamental para este salto cualitativo de iniciar un programa de doctorado en agroecología. En esta institución durante más de diez años y hasta la actualidad se ha mantenido un espacio de intercambio denominado

“Seminario Ciencia, Encuentros y Saberes” donde se dan cita agricultores, investigadores y ciudadanía civil para dialogar sobre agroecología. Igualmente un órgano de divulgación y estímulo de este conocimiento, llamado “Boletín Agroecológico” (Grupo de Investigación en Agroecología 2015).¹⁴

Los orígenes del grupo de investigación en agroecología de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional en Palmira, se remontan a los años noventa. Coordinado actualmente por la profesora Marina Sánchez de Práger, ha contado con destacados profesores como Gabriel Antonio de la Cruz, Nancy Barrera (muy recordada por sus valiosos trabajos en seguridad alimentaria y etnoecología), Jairo Arango, Martín Práger (con un trabajo continuo con comunidades en sistemas productivos sostenibles proyectado al pregrado y posgrado a través de sus experiencias e iniciativas de organización de la especialización, una maestría y posteriormente el doctorado en agroecología), Humberto Ochoa (trabajador), Diego Iván Ángel (mediante su vinculación a comunidades locales ha tejido lazos que han facilitado el trabajo mancomunado academia-sector rural).

El grupo recoge una fuerte tradición académica de otras experiencias como la del Centro de Estudios Socioecológicos “Francisco José de Caldas” y la del Grupo UNUMA (traduce olla comunitaria) que estaba vinculado con los indígenas Sikuaní de Puerto Gaitán (Meta), enriquecido con aportes, entre muchos otros de Iván Zuluaga (escribió el primer texto de ecología en la entonces Facultad de Agronomía), Jorge Escobar, Jairo Gómez, Nancy Barrera, María Ligia Herrera, Ottocar Reina y los otrora estudiantes Patricia Figueroa, Jaime Pava, Eduardo Castillo, Saulo Kuratomy, Rossana Ramírez, Carlos Acosta, Luis Eugenio Cifuentes (reconocido consultor en agroecología), Doris Alejo, Alba Lucía Rodríguez, Claudia Peláez, Rodrigo Botina, Rosarito Rodríguez, Jorge Enrique Tovar, William Bernal, Martha Ligia Castellanos, Juan Carlos y Diego Iván Ángel, Patricia y Doris Sarria, Hernán Darío Ramírez, Alfredo Añasco, Gladys Gutiérrez, Elsa Nivia (tal vez la más valiente crítica del uso de plaguicidas en Colombia), Jorge Rojas, Nelly Gutiérrez, María Elena Collazos, Fernando Fernández y Luz Dary Ruiz. Ellos y muchos más, cuyos nombres están escritos en los anales y documentos del archivo de la Universidad, trabajaron con ahínco tratando de hacer realidad las corrientes académicas renovadoras de las ideas ambientales que recorrían el mundo

Como se puede colegir de este resumen histórico, el Valle del Cauca ha estado inmerso en este movimiento agroecológico colombiano, avanzando desde la práctica y las ideas. En esta construcción son numerosos los nombres propios e institucionales de los cuales hay que hacer mención, algunos relacionados en este escrito y otros que aparecen en los relatos de los entrevistados.

14 Correo electrónico del grupo de investigación en agroecología: agroecologia_pal@unal.edu.co

Entre ellos se destacan: Juan de Dios Sánchez; Alfredo Añasco y Gladys Gutiérrez (quienes han plasmado su historia en su finca Pura Vida, 2015), Carlos Molina (El Hatico, ejemplo de resistencia al sistema tradicional de cultivo de la caña de azúcar en el Valle), Gladys Sierra y Javier Rivera (ASOPECAM), Hernando García Rojas (INTEP), Gustavo Suárez y María Fernanda Palacios (REDMAC), José María Borrero y Jesús Gómez (Asoproorgánicos), Enrique Aranzazu (ASODUENDE), Carlos Arturo Bejarano (mercado ecológico del centro del Valle), Pedro Pablo Rodas (SENA) y aquellos productores de la REDMAC y del Departamento, “quienes desde su quehacer cotidiano hacen realidad la agroecología” (Suárez G, David Pabón E, Añasco A, Ángel D, entrevistas personales, 2016).

Con respecto al Departamento de Nariño¹⁵ se destaca la larga tradición de las comunidades indígenas de Los Pastos y Quillacingas que habitaban allí a la llegada de los conquistadores españoles y que cultivaron con gran éxito maíz, papas, frijol, yuca, camote, arracacha, oca, zapallo, maní, algodón, piña, aguacate, etc. y plantas medicinales (Zarama 2009).

Esta tradición fue en parte recogida por la Asociación para el Desarrollo Campesino (ADC) abanderada de la agroecología en el departamento, entidad que nace en la relación entre campesinos de la Cocha y los habitantes de la ciudad de Pasto, quienes de manera grupal hacia 1980, identifican los problemas que afectan la región, entre los que se destacan la comercialización de productos, que se encontraba regulada por intermediarios, generando en los campesinos una dependencia (Revelo 2007).

Revelo (2007), menciona que hasta el año 1984, con muchos esfuerzos de índole financiera la propuesta se estructura por acción de sus ideólogos Octavio Duque López, Irma Quevedo, Eusberto Jojoa (líder comunitario asesinado el 5 de febrero de 2000), Marina Narváez, Berta Palacios, Juan Cornelio Matabanchoy, María Concepción Matabanchoy, María Helena Rodríguez y Diego Romero.

A partir de 1984 – 1985 la ADC impulsa la creación de seis cooperativas multiactivas y multiplica su presencia en zonas de ecosistemas diferentes desde La Cocha en el municipio de Pasto, Portachuelo en el municipio de Chachagüi, Minda en Yacuanquer, Alto Bomboná en Consacá y Pucara en la Florida hasta Gualmatan y Mapachico en Pasto (Revelo 2007).

Adicionalmente, es de destacar el papel de las Hermanas de la Compañía de María en Salahonda, municipio de Francisco Pizarro, ubicado en el mismo departamento de Nariño, que desde 1979 y luego del maremoto ocurrido en la región, se instalan en la vereda La Playa y abren un centro educativo, organizando una granja experimental que busca otorgar el título de técnico agroecológico a sus estudiantes.

3. Las escuelas de educación no formal en agroecología

Las experiencias de formación agroecológica en Colombia, se han clasificado en Escuelas Campesinas y Escuelas de Promotores Rurales (Acevedo 2013) que representan, en su conjunto, el más fuerte y visible esfuerzo por impulsar procesos de producción agroecológica y desarrollo rural sustentable en el país, valiéndose de la educación agroecológica como el principal instrumento de transformación.

Estas experiencias demuestran el papel relevante que tiene la capacitación de los agricultores para el mejoramiento de sus sistemas productivos; en general, cada experiencia de Escuela en Agroecología ha respondido a la necesidad de una capacitación adecuada que permite a los agricultores generar soluciones a sus problemas productivos porque cuentan con los criterios para hacerlo, les permite planificar sus fincas y sus recursos, optimizar el uso de los recursos locales, gastar menos en insumos, organizarse para el mercadeo y otros servicios, transformar sus materias primas y comercializar directamente sus productos procesados (Acevedo, 2004). Se resalta, adicionalmente, el rol sociopolítico y sociocultural que juegan estas experiencias de capacitación popular, en cuanto generan nuevas oportunidades para que los agricultores construyan conjuntamente las estrategias de producción adecuadas a sus condiciones propias, que representan manifestaciones de resistencia frente a la globalización, la violación de derechos fundamentales, la marginalidad a la que poco a poco son sometidos.

Las Escuelas Campesinas se conformaron como iniciativas de educación informal desarrolladas por agricultores que se reúnen esporádicamente para compartir jornadas de trabajo, intercambiar experiencias, opiniones, conocimientos y expectativas en diversos ámbitos de la vida rural.

Algunas de las más reconocidas experiencias individuales y de redes de Escuelas Campesinas en Colombia entre 1990 y 2015 han sido:

- Escuelas Campesinas Agroecológicas de la Provincia de Entre Ríos (Calarcá – Quindío).
- Escuela Agroecológica Tierralegre, Filandia (Quindío).
- Escuela Campesina del Valle de Tenza (Escavalle), Sutatenza (Boyacá).
- Escuelas Campesinas hacia el Desarrollo Sostenible, Ceiba (Antioquia).
- Escuela de Agroecología, Agrosolidaria Seccional Boyacá. Tibasosa (Boyacá)
- Escuelas Campesinas Agroecológicas de Tuluá, CVC (Valle del Cauca).
- Escuela Campesina de la Secretaría de Agricultura y Ambiente de Marinilla (Antioquia), SAYA.

15 Esta información fue suministrada por los profesores Héctor Ramiro Ordoñez y Jorge Alberto Vélez.

- Escuela Territorial y Agroecológica Manuel Quintín Lame (Natagaima - Tolima).
- Escuelas Campesinas Surcos Comunitarios.

Más de 100 Escuelas Campesinas en Agroecología se cuentan al iniciar la década del 2010 (Acevedo 2013). Vale la pena resaltar el papel pionero que ha jugado la experiencia de Escuelas Campesinas desarrollada en el centro del país por Surcos Comunitarios, a cargo del antropólogo Guillermo Castaño, a quien se considera como el creador de estas experiencias de educación rural en Colombia (Mejía 2006).

En el esquema de trabajo de estas escuelas se asignan roles rotativos a los diversos actores del grupo o minga de la escuela con tareas específicas dentro del grupo así: la familia Chabará que procura el bienestar y la integración colectiva; la familia de duendes, historia-dores-as o cuenteros; el custodio de semillas; el curioso o experimentador-a de nuevas técnicas agroecológicas; la familia "Pacha" que sabe del suelo, sus propiedades y su asociación con la vegetación; la familia Aguadora que sabe del agua y su protección o el Yerbatero que sabe de curación herbal y de otras formas de sanación (Hem-mingsen 2009, Álvarez 2012).

Por su parte, las Escuelas de Promotores Rurales son programas de educación informal o formal, más o menos estructurados con objetivos, planificación, temáticas, materiales didácticos, facilitadores o docentes (en muchos casos los propios agricultores-as) y sistemas de evaluación que permite a los agricultores-as alcanzar un nivel de formación y destrezas prácticas y metodológicas, para realizar acciones de difusión del conocimiento ambiental y agroecológico a otros agricultores-as.

Algunas de las experiencias destacadas para el mismo período son:

- Escuela Granja Agroecológica EGA-SOS (Armero Guayabal – Tolima).
- Escuela de Promotores Campesinos (CAPROCAM). Arquidiócesis de Santafé de Antioquia (Antioquia).
- Escuela Agroecológica de Promotores Campesinos de la provincia de Soto (Santander).
- Escuela Agroecológica del CECIDIC (Toribío – Cauca).
- Formación de líderes en sostenibilidad local y regional. IMCA (Valle – Nariño).
- Formación de promotores para escuelas campesinas, CEIBA (Antioquia).
- Escuelas Regionales Agroambientales del Macizo Colombiano. FUNDECIMA (Cauca).
- Centro de Formación Campesino (CFC) de Tuluá (norte del Valle).

Se destaca la EGA-SOS liderada por Álvaro Acevedo, donde se formaron alrededor de 500 promotores rurales en Agroecología entre 1992 y 2015, provenientes

de organizaciones rurales de todo el territorio nacional (indígenas, campesinas y afrocolombianas). Esta fue una de las experiencias de formación de jóvenes rurales más reconocidas a finales de la primera década de 2000 por su proyecto pedagógico innovador, la cual, desde un enfoque de desarrollo humano rural y agroecológico, permitió a muchos jóvenes rurales perfilar sus proyectos de vida articulados al contexto sociocultural y rural de las organizaciones a las que pertenecían (Angarita 2004).

Los egresados de la EGA-SOS, lideran hoy importantes acciones en sus comunidades y territorios, que van desde procesos productivos agroecológicos y organizativos hasta la gerencia de instituciones de educación rural en diferentes regiones apartadas del territorio nacional, todas ellas enmarcadas en el enfoque de desarrollo sustentable (Angarita 2014).

La formación de promotores rurales en estas experiencias ha representado una invaluable posibilidad de contar con facilitadores técnica y metodológicamente capacitados (de formación y actitud) para impulsar los procesos de transición de la agricultura hacia sistemas más sustentables; no sólo cuentan con destrezas técnicas productivas, sino que entienden mejor la cultura de su gente y asumen el desarrollo rural como una opción para sus propias vidas.

Tanto las escuelas campesinas como las de formación de promotores rurales, se han inspirado en los conceptos de la educación popular (Freire 1998), la investigación acción participativa (Fals Borda y Rodríguez 1991) y en metodologías como las ECA's (Pumisacho y Sherwood 2005) y "Campesino a Campesino" (Bunch 1985, Rodríguez y Hesse 2000, Selener *et al.* 1997).

No hay duda de que estas experiencias de educación desde la base, le han dado vida y fuerza a la agroecología en el país, aportándole originalidad, solidaridad y autonomía y generando un nuevo sentido hacia la soberanía rural y alimentaria del país.

4. El marco institucional

Teniendo en cuenta la ausencia de normas técnicas que garantizara la comercialización de insumos para la producción ecológica con criterios técnicos de calidad, el MADR adelantó un trabajo conjunto con el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA) y con el Instituto Colombiano de Normas Técnicas (ICONTEC) para generar las normas de calidad nacionales sobre generación de bioinsumos, que se inició con la promulgación de la Resolución 544 de 1995, en cuyo proceso se destacó el economista Luis Carlos Avila. Igualmente, desde los años 90 el MADR procuró apoyar la institucionalidad que respaldara estos procesos.

De esta manera, la Corporación Colombia Internacional (creada en 1992), desde 1994 inicia la certificación de producciones orgánicas, a la vez que promueve acciones de capacitación y divulgación en sistemas de

producción orgánica. Posteriormente, en 1998 se inició un proceso para el reconocimiento de Colombia ante la Unión Europea como país tercero productor de ecológicos, con el fin de facilitar la inserción de los productos ecológicos en el exterior y evitar los intermediarios en los procesos de certificación.

El ministerio también se interesó por promover las actividades de participación social alrededor del tema y en esa línea patrocinó, junto con las fundaciones Bioma y CIAO, dos inventarios nacionales de agricultura ecológica: uno en 1997 que indagaba sobre sus potencialidades para el sector rural y otro en 1998 como una guía metodológica. Igualmente, apoyó la creación de Comités departamentales de agricultura ecológica impulsados entre 1998 y 2002 en el Valle, Tolima, Cauca, Cundinamarca, Cesar, Boyaca, Nariño, Huila, Antioquia, Caquetá, Chocó, Santanderes, Bolívar, Magdalena, Meta y Eje Cafetero.

Otros procesos que se han realizado con apoyo ministerial han sido la creación de la Cámara de Bioinsumos, el fortalecimiento gremial, el diseño de la Guía Técnica para la Caficultura Ecológica y la estrategia de certificación e inspección con la generación del curso de inspectores para caficultura ecológica, además de la reglamentación del sello nacional de producción agropecuaria ecológica (Resolución 148 de 2004).

Por su parte, el Instituto de Investigaciones "Alexander von Humboldt" y Corpoica realizaron la "Evaluación acerca del estado del conocimiento de sistemas productivos ecológicos (orgánicos) en la región andina y su uso como herramienta de conservación de la biodiversidad" en 2005, trabajo que incluyó la importancia de la agricultura ecológica para la conservación de áreas protegidas en las zonas de amortiguamiento, las principales políticas públicas e instrumentos que afectan el desempeño de los sistemas PAE, el contexto de la agricultura orgánica, regional e internacional, la distribución entre los países, los avances más destacados en la conversión hacia la PAE, análisis de los casos de sistemas PAE, certificados y no certificados en cuanto a sus efectos sobre la biodiversidad y una exploración sobre la oferta y demanda tecnológica en los sistemas PAE y las prioridades y requerimientos de los agricultores en especial de tecnologías que permiten realzar, restaurar y mantener la diversidad biológica, tanto en sus predios, como en las áreas adyacentes o contiguas que se relacionan con estos.

Una importante labor de capacitación formal ha venido siendo desempeñada por el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), entidad que ha realizado valiosos aportes en el tema. Dentro del enfoque de formación por competencias, el SENA integra la Mesa Sectorial de Producción Agropecuaria Ecológica (<http://cedagro.blogspot.com.co/>) e impulsa algunos programas de formación bajo criterios agroecológicos tanto a nivel de formación titulada (técnico en explotaciones agropecuarias ecológicas y tecnólogo en producción agropecuaria ecológica) como en la formación com-

plementaria virtual con cursos cortos en agroecología y desarrollo rural, agricultura ecológica. El SENA posee varios centros de capacitación y enseñanza en todo el país, entre ellos el Centro Agroecológico y Empresarial, con sede en Fusagasugá y el Centro de Biotecnología Agropecuaria (CBA) en Mosquera (ambos en Cundinamarca), en donde han participado instructores fuertemente comprometidos con la agroecología como Jesús González, Orlando Álvarez, Diego Alberto Ruiz y Juan José Castillo (SENA Caribe), entre muchos otros.

En el marco institucional también se destacan los esfuerzos de Patrimonio Natural, entidad que impulsó una alianza para la iniciativa gubernamental de fomento a la producción agropecuaria ecológica, liderada en su momento por la bióloga María Teresa Palacios Lozano, que procuró identificar y poner en marcha instrumentos y mecanismos para el fomento de la producción ecológica en Colombia, a través de un proyecto de incentivos a la conservación, que recibió apoyo internacional del Reino de los Países Bajos. El trabajo en mención identificó por lo menos las siguientes acciones y estudios generales sobre el tema, realizados hasta el año 2007:

- Propuesta técnica de política para el desarrollo agropecuario ambientalmente sostenible (MADR);
- Programa Nacional de Agricultura Ecológica en su versión del 2001 (MADR);
- REDAE Red Nacional de Agricultura Ecológica y la Investigación y transferencia de tecnología para la AE (MADR - Pronatta);
- Programa Nacional de Agricultura Ecológica en su versión del 2007 (MADR);
- Proyecto para la definición de un marco regulatorio para el Sistema de Incentivos a la Agricultura Ecológicas ECOS en su versión del 2002 (MADR - IAvH);
- Seguimiento a los Acuerdos de Competitividad Exportadora - Productos orgánicos. (Ministerio de Comercio Exterior);
- Incorporación de consideraciones de biodiversidad en la política agropecuaria colombiana, versión 2004 (IAvH);
- Propuesta para la incorporación de consideraciones de biodiversidad en el ICR y en los fondos parafiscales del sector agropecuario (IAvH);
- Propuesta para la creación de una línea de crédito para las agriculturas alternativas (IAvH);
- Propuesta Instrumentos para la reconversión ambiental de la ganadería (IAvH);
- Avances nacionales en materia del Programa de Agrobiodiversidad en desarrollo del Convenio de Diversidad Biológica (IAvH);
- Oportunidades de instrumentos de políticas para la conservación desde el sector agropecuario (Fondo Patrimonio Natural);
- Propuesta Instrumentos de política para la reconversión productiva ambiental en páramos (IAvH);

Posteriormente se presentó al MADR la primera versión de la propuesta de "Instrumentos para la incorporación de consideraciones ambientales y de biodiversidad en la política agropecuaria y rural con énfasis en agricultura ecológica", la cual adicionalmente incluye acciones para fortalecer la sostenibilidad ambiental del sector agropecuario a través de instrumentos y herramientas transversales a la política sectorial.

Cabe anotar que la cadena agropecuaria ecológica impulsada por muchos de los actores de la agroecología nacional en 2012, no contó con la oficialización por parte del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, revelando el poco apoyo que encuentra la propuesta agroecológica dentro de los órganos oficiales de política pública en Colombia, a pesar de los múltiples esfuerzos que han generado desde el interior del estado los profesionales comprometidos en su divulgación y promoción.

Como corolario final, puede anotarse, entonces, que muchas de las iniciativas señaladas atrás, se han quedado cortas en sus propósitos de fortalecer la agroecología, a la espera de una verdadera voluntad política que se decida a incluir a la agricultura de base agroecológica como una estrategia clave para alcanzar fines de sostenibilidad ambiental, paz y equidad para el país. Cosa que aún no sucede.

Agradecimientos

Los autores agradecen la colaboración de Neidy Clavijo, María Teresa Palacios, Héctor Ramiro, Jorge Alberto Vélez y Monika Hesse, que aportaron documentos de base para completar las referencias utilizadas.

Referencias

- Acevedo A. 2004. Agricultura sustentable. Bogotá: La Silueta ediciones.
- Acevedo A. 2013. Escuelas de agroecología en Colombia la construcción del conocimiento agroecológico en manos campesinas. En Congreso Latinoamericano de agroecología (Altieri MA, Sarandón S, Morales CF, Funes F, Siura S, eds.). Lima, Perú: SOCLA. <http://orgprints.org/25086/>.
- Álvarez F. 2012. Escuelas Campesinas de Agroecología: una estrategia para el desarrollo endógeno sustentable para el bienestar. Tuluá – Colombia.
- Angarita A. 2004. Proyecto de vida de jóvenes rurales y su relación con la formación agroecológica. El caso de la Escuela Granja Agroecológica SOS. Trabajo de investigación del pregrado como Psicólogo Social Comunitario: Facultad de ciencias sociales, humanas y educativas: UNAD-CREAD Ibagué.
- Angarita A. 2014. Liderazgo docente en la formación agroecológica de jóvenes rurales. Tesis de la maestría en educación con acentuación en proceso de enseñanza aprendizaje. México: Instituto tecnológico de estudios superiores de Monterrey.
- Ángel A. 1993. La trama de la vida. Bases ecológicas del pensamiento ambiental. Bogotá, Colombia: Ministerio de Educación Nacional, Educación Ambiental – Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Ambientales.
- Ángel A. 1995. La fragilidad ambiental de la cultura. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ángel A. 1996. El reto de la vida. Ecosistema y cultura. Una introducción al estudio del medio ambiente. Bogotá: Ed. Ecofondo.
- Bunch R. 1985. Dos Mazorcas de Maíz. Una guía metodológica para el mejoramiento agrícola orientado hacia la gente. Oklahoma, USA: Word Neighbors.
- Cárdenas G. 2016. UNISARC - Facultad De Ciencias Agrícolas. 20 años de Historia de la Agroecología (1996 – 2016). Documento interno de trabajo.
- CLADES. 2004. Somos, nuestra nueva etapa. Recuperado el 17 de Febrero de 2016, de <http://www.clades.cl/somos/somos.htm>
- David E. 2002. La autosuficiencia alimentaria en la reconstrucción de prácticas sociales y agroecológicas: un estudio del accionar agroecológico del instituto mayor campesino en el municipio de Ríofrío, Colombia. Tesis maestría en Agroecología y Desarrollo Rural Sostenible en América Latina y España. Universidad Internacional de Andalucía.
- Fals Borda O, Rodríguez B. 1991. Investigación Participativa. Instituto del Hombre. Uruguay: Ediciones de la Banca Oriental.
- Freire P. 1998. Pedagogia da Esperança. Um reencontro com a Pedagogia do oprimido. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Gómez-Cardona S. 2010. Caficultura orgánica e identidades en el suroccidente de Colombia. El caso de la Asociación de Caficultores Orgánicos de Colombia, ACOC-Café Sano. Tesis de Maestría en Antropología. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Gómez-Cardona, S. 2012. Las tensiones de los mercados orgánicos para los caficultores colombianos. El caso del Valle del Cauca. Cuadernos de desarrollo rural, 9 (68), 65-85.
- Grupo de Investigación en Agroecología. 2015. El boletín agroecológico y el seminario de ciencia encuentros y saberes: espacios de diálogo y frutos de consolidación del grupo de investigación en agroecología. Boletín Agroecológico 19 (10).
- Guzmán G, González M, Sevilla E. 2000. Introducción a la Agroecología como desarrollo rural sostenible. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa.
- Hemmingsen L. 2009. CORPOCAM y la propuesta de vida campesina agroecológica: un modelo social alternativo de resistencia y convivencia. Te-

- sis de sociología. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad Externado de Colombia. En: <http://foros.uexternado.edu.co/bricolaje/blog/?p=108>.
- León-Sicard T. 2014. Perspectiva ambiental de la agroecología: la ciencia de los agroecosistemas. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Ambientales (IDEA).
- Mejía M. 2001. Testamento agrícola – aportes a agriculturas alternativas populares Cali, Colombia: Edición del autor.
- Mejía M. 2006 Agricultura y ganadería orgánicas a condiciones colombianas: retorno de los pobres al campo. Cali, Colombia: Edición del autor.
- Palacios T, Espinosa J. 2001. La agricultura ecológica y la Red Nacional de Agricultura Ecológica (REDAE). Bogotá: Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural – PRONATTA. Universidad nacional, Instituto de Estudios Ambientales (IDEA).
- PROCASUR 2016. Asociación de Caficultores Orgánicos de Colombia ACOC. Última consulta el 19 de febrero de 2016, <http://procasur.org/america-latina/images/Generingreso/1.%20ACOC-%20MEC.pdf>
- Pumisacho M, Sherwood S. 2005. Guía metodológica sobre Escuelas de Campo de Agricultores. Quito, Ecuador: CIP-INIAP-World Neighbors.
- Red de Mercados Agroecológicos del Valle del Cauca 2015. Fortalecimiento de relaciones de confianza entre productores y consumidores de productos agroecológicos- (sistema participativo de garantías-SPG). Palmira: Universidad Nacional de Colombia.
- Revelo V. 2007. Diseñar en colectivo, una opción para la seguridad y soberanía alimentaria de los pueblos. Pasto, Colombia: Asociación para el Desarrollo Campesino.
- Rivera C, León-Sicard T. 2013. Anotaciones para una historia de la agroecología en Colombia. Gestión y Ambiente 16(3): 73-89.
- Rodríguez R, Hesse M. 2000. Al andar se hace camino. Guía metodológica para desencadenar procesos autogestionarios alrededor de experiencias agroecológicas. Colombia: Sembradores de Esperanza. PODION. CELAM.
- Ruben G. 1997. La Fundación CIPAV y su Participación como ONG Colombiana en el Desarrollo Agropecuario Sostenible para el Trópico. Recuperado el 17 de Febrero de 2016, de <http://www.lrrd.org/lrrd9/5/ruben951.htm>
- Selener D, Chenier J, Zelaya R. 1997. De campesino a campesino. Experiencias prácticas de extensión rural. Quito, Ecuador: IIRR – MAELA.
- Varela V. 2009. Evaluación de Sistemas de Producción Agroecológicos incorporando indicadores de sostenibilidad en la sabana de Bogotá. Tesis de grado. Programa de Maestría en Medio Ambiente y Desarrollo (PMAD). Universidad Nacional de Colombia – Instituto de Estudios Ambientales (IDEA).
- Zarama S. 2009. Visualización de estrategias agroecológicas de producción. UNIMAR 51: 57-72.